

COMPañÍA LEÓN & SÁNCHEZ



CINE



TEATRO

..... Y

VARIEDADES

—...—

===== ARNEDO 1923-1976 =====

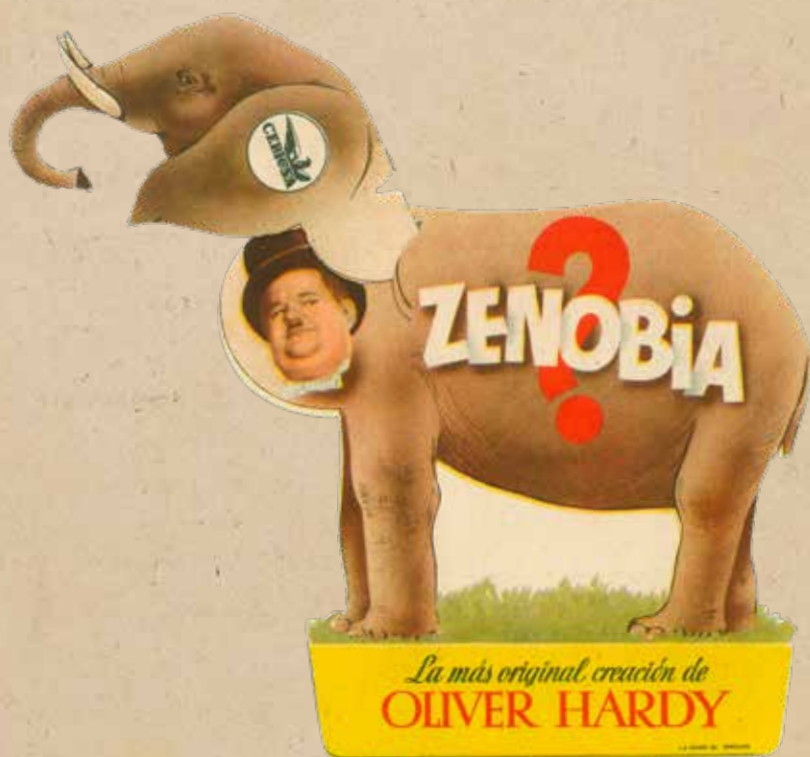
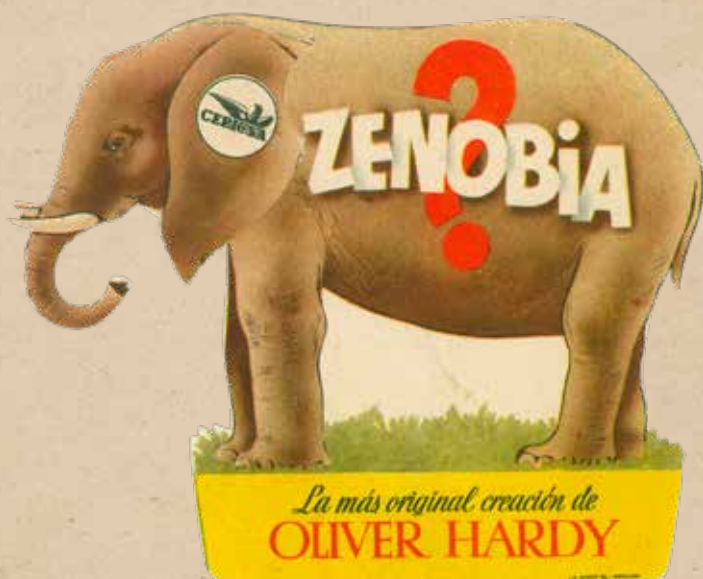
— COLECCIÓN DEMETRIO GARRIDO MURO —

—...—

Prólogo de José Sacristán

ÍNDICE

LA PROPAGANDA. José Sacristán	9
UN CAMINO DE MÁS DE CIENTO AÑOS. Chechu León	11
UN "PROGRAMA MONSTRUO". Bernardo Sánchez	13
EL CERVANTES DE MI CORAZÓN. Jose María León	17
PLOMO, PAPEL Y TINTA. Gabriel Santolalla	19
EL CALZADO, LA MÚSICA Y EL TEATRO. Guillermo Garrido	21
CINE, TEATRO Y VARIEDADES. ARNEDO (1923-1976)	25
LA COLECCIÓN DEMETRIO GARRIDO MURO	27
EL ARCO TEMPORAL DE LA COLECCIÓN (1923-1976)	29
PROGRAMAS Y MÁS	37
CINE	65
ENTRE EL MUDO Y EL SONORO	66
PELÍCULAS PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA	94
LOS AÑOS PANORÁMICOS	124
TEATRO	165
EL TIEMPO AMARILLO	166
LO VIEJO Y LO NUEVO	186
Y VARIEDADES	217
VARIETÉS	218
RISAS, REVISTA Y RITMOS MODERNOS	240
FOTOGRAFÍAS Y POSTALES DEDICADAS	262
CELSO DÍAZ. VARIA	277
CUADROS ARTÍSTICOS LOCALES. VARIA	283
PEPE BLANCO Y CARMEN MORELL. VARIA	295
AVISOS DE LA EMPRESA. VARIA	301
LA RIOJA Y PROVINCIAS. VARIA	309



LA PROPAGANDA

JOSÉ SACRISTÁN

Érase una vez un pequeño pueblo de Castilla, no muy lejano en el tiempo y la distancia, donde un crío de unos cinco años quedó fascinado al contemplar por primera vez una película. Le pareció, sencillamente, un milagro.

¿Cuándo podría ver otro? Si a la abuela le alcanzaba el presupuesto y si ponía el cartel de “tolerada”, el domingo siguiente. ¿Y mientras tanto?

El crío consiguió que “el manquillo”, *hombreparatodo* en el cine del pueblo, le guardase las “propagandas” donde se veían fotos de la película y el nombre de los artistas. Eran de colores y algunas se parecían a las figuritas recortables.

Ya en la capital, a los siete años, siempre dependiendo del “tolerada” y de si, ahora su madre, dispone de fondos, el crío acude a los templos del barrio: el “Padilla”, el “Victoria”, el “Velázquez”, cada vez más interesado en conocer los secretos del milagro. Y aunque aquí no resulta fácil conseguir “propagandas”, están los cromos, los anuncios en los periódicos que los puedes recortar y pegar, las revistas viejas, algún programa suelto, las carteleras y las fachadas de los cines... Con un poco de imaginación todo aquel mundo de papeles impresos, carteles pintados, fotos, postales, etc. alivian la espera entre milagro y milagro. Y con otro poco más de imaginación, hasta puedes hacer como que lo estás contemplando sin depender de la dichosa “tolerada” y de la falta de liquidez familiar.

El crío se hizo mayor, muy mayor. Y a pesar de que tanto por edad como por posibles, puede contemplar todos los milagros que quiera y cuando quiera, cada dos por tres echa mano de la imaginación y vuelve a verse empinado sobre la puntera de las alpargatas hasta alcanzar el hueco de la taquilla y tomar el tesoro de manos del “manquillo”, (bueno, de la mano, que por algo le llaman “el manquillo”). Y vuelve a sentarse en su “delantera de gallinero” mientras mira, ordena, acaricia, reordena: por directores, por género, por países... el preciado tesoro de papel de colores, que ahora

figura un elefante, que le levantas la trompa y se ve la cara del gordo, el de "El gordo y el flaco". *Zenobia* se titula.

Página a página de vuestro *Cine, teatro y variedades*, ¡larga vida al templo Cervantes de Arnedo! este crío de 88 años recién cumplidos ha vuelto a empinarse sobre las alpargatas, ha vuelto a sentarse en su "delantera de gallinero".

Chechu, Bernardo y colaboradores, gracias por el regalo, por el rigor, la dedicación, el entusiasmo, el amor que habéis puesto a la hora de mirar, ordenar, acariciar, reordenar esta maravillosa "propaganda de propagandas", en forma de libro.

Por cierto, tengo cromos repes, ¿quedamos para cambiar?

Un abrazo

UN CAMINO DE MÁS DE CIENT AÑOS

CHECHU LEÓN

Desde Aborigen, venimos trabajando en la recuperación de nuestro patrimonio audiovisual. Una tarea de investigación y contextualización de las piezas recuperadas para compartirlas con la sociedad. En este tiempo seis han sido los proyectos acometidos: *Retratos Arnedo* con Taller de Casquería (2012), *Arnedo Súper-8* (2015), *Carne de identidad* (2022), *Los Gil de Cine* (2023), *Pathe baby en Arnedo* (2024) y *Cine, Teatro y Variedades* (2025).

El 27 de septiembre de 1923 se inaugura el teatro Cervantes bajo la gerencia de Francisco Cervantes, quien lo vende a Demetrio Garrido en 1950. En 1991, cuando el Ayuntamiento de Arnedo compra este teatro, la familia Garrido Muro traslada todo el material de oficina del mismo, donde se encuentran estos programas, a su empresa en la Avenida de Quel.

Nunca, bien por olvido o por falta de curiosidad o quizás por ignorancia, hice demasiado caso a los archivadores AZ que guardaba mi padre en su despacho de Gráficas Isasa. Sabía que llegaron allí en el año 2012, cuando la fábrica de calzado Garrido Muro cambia su sede y tiene que desmontar sus instalaciones. En esos días, Guillermo Garrido pone en conocimiento de Reme Elías una serie de programas de mano del teatro Cervantes, programas que su padre, Demetrio, guardó durante su gerencia del escenario arnedano. Deciden que la mejor opción para su conservación –acertaron de pleno– es subírselos a José Mari León.

Diez años después, en la primavera del año 2023, hicimos un asado en *Imagine*, naturalmente con ajos, donde juntamos familia con amigos cercanos; al final los amigos más amigos son también familia y siempre nos ha gustado presumir de amigos y de familia. Éramos quince en la mesa y la

carambola quiso que mi padre se sentara junto a Bernardo, amigo y familia. Y es en esa sobremesa, cuando mi padre pone al tanto a Bernardo Sánchez de lo que tiene guardado en las estanterías de su oficina.

El domingo 18 de octubre de 2024, en las puertas del Victoria, —el día anterior habíamos entregado el Premio Rafael Azcona a la editorial Pepitas—, Bernardo me recuerda los programas de mano del Cervantes y sin pensarlo demasiado voy a por los originales y se los entrego antes de su vuelta a Logroño. Al día siguiente, por la mañana, una llamada me alerta de la maravilla que contienen los “azetas”. El camino ha comenzado.

Esta caída de dominó, repleta de rocambolescas casualidades, ha hecho que hoy podamos saborear está mágica y estupenda colección de láminas. Son el camino a un pasado de papel, tinta e imprenta. Un pasado de drama, comedia y felicidad. Un pasado de cine, teatro y música. Un pasado que es nuestro pasado y donde nos identificaremos o incluso nos emocionaremos recorriéndolo.

Esta colección ha hecho un largo recorrido, pasando de mano en mano, y algunas de sus piezas iniciaron un camino de más de cien años.

• • •

UN “PROGRAMA MONSTRUO”

BERNARDO SÁNCHEZ

• • •

«Más información en programas de mano» se advertía al público en taquillas y anuncios. Y efectivamente, por añadidura al orden y títulos que componían la sesión, fuera teatral, cinematográfica o mixta, se insertaban unos textos —además de alguna fotografía, según la fama de la figura o lo exótico del espectáculo (véanse los orientalistas o los excéntricos)— que nombraba y describía a los protagonistas, así como las cualidades —por lo general, superlativas— del programa, que en el caso de estar compuesto por el triplete cine más teatro más variedades se calificaba de “Monstruo”. Por la sutura de géneros y de formatos. Textos que se servían de frases y de reclamos hiperbólicos, atractivos, “monstruosos”, pero que también daban noticia —lo que hoy le confiere un valor precioso— de oficios perdidos del espectáculo y de una nomenclatura arcana. Es especialmente entre los años 20 y los 50 cuando la literatura de los programas y folletos resulta más fascinante. Suma una nómina y un inventario pretéritos (y poéticos, en muchos aspectos). Un mundo, en definitiva, completamente desaparecido y fabuloso.

La selección recogida en la Exposición es buena muestra de ello. Pura arqueología de “lo nunca visto”, de “lo colosal”, de “los números de primer orden”, del “repertorio variado”, de “los grandiosos y sensacionales acontecimientos artísticos”, de “los lujosos decorados”, de “los magníficos cuerpos de baile”, de “las producciones cumbre”, de “los circuitos internacionales”, de “los mayores éxitos de la temporada”, de “las empresas que llevan la alegría”, de “las grandes galas”, del “Éxito, éxito, éxito” y de “los espectáculos de los nombres famosos”. O de “los artistas enciclopédicos”. No porque sus nombres figuraran en las enciclopedias —muy al contrario, muchos están completamente olvidados— sino por la multiplicidad de habilidades que desarrollaban sobre el escenario. Por ejemplo, el “eminente y

aristocrático Conde D'Amsley" alias El Gran FREGOLINO, "el artista más enciclopédico del mundo", que proveniente de Barcelona y de Teatros de Hispanoamérica, llegaba a Arnedo en marzo de 1928. «¿Quién es FREGOLINO?», se preguntaba en el programa. Para añadir la respuesta: «un primerísimo actor, tenor, cómico, barítono, actor genérico, característico, musical, ilusionista, tirador al blanco, cupletista, imitador de estrellas, maestro concertador, director de orquesta y ventrílocuo»: un artista "monstruo", sin duda. Pero ¿qué dejamos entonces para otro enciclopédico como el Profesor Alba, famoso hipnotizador, que en abril de 1959, después de hacer largas temporadas en las principales capitales de Hispanoamérica ¡y hasta 40 días en Los Angeles!, desembarcó en el Cervantes con un espectáculo de «telepatía, catalepsia, cálculo mental, transmisión de pensamiento, videncia, transposición de sentidos y facultad retiniana que visiona a través de los cuerpos opacos»? ¿Y cómo calificar al "sugestionador de multitudes", Doctor Sandours, y sus *mediums*, presentando en noviembre de 1959 su «grandioso acontecimiento de arte y ciencia», compuesto por números de «sonambulismo, fascinación, catalepsia, psicometría, psicoanálisis y radiestesia»? ¿Y a Julianelly y su secretaria Marisa, el "hombre de los 1000 secretos, MÁS rápido que el rayo, MÁS dinámico que una revista, MÁS interesante que un circo, MÁS intrigante que un melodrama, MÁS emocionante que una aventura de gángsters, MÁS suntuoso que un film, MÁS irreal que un cuento oriental"?

¿Qué fue de LING-FU, "el mago de Oriente", «colmo de la velocidad humana», capaz de realizar un trabajo que requería normalmente 15 minutos en un solo segundo y que iba a ser capaz de transformar el escenario del Cervantes, en octubre de 1943, en «la lujosa estancia del JASPE AZUL» y «en la Pagoda de Sienfú, consagrada a la diosa KOANINE»? ¿Y de don José See-Hee, empresario del Espectáculo *MADRID-PEKÍN*, que visitó el Cervantes en octubre de 1942, directo desde la Zarzuela, el Calderón y el Price de Madrid, con su *troupe* de chinos auténticos, incluida «la única china en el mundo bailarina española»? Recordamos, sí, que "Carlitos" era Chaplin, "Pamplinas" (o "Cara de palo") Buster Keaton, "Jaimito" Harry Langdon, "Tomasín" Larry Semon y el "Gafitas" Harold Lloyd; pero ¿quién recuerda qué actores estaban detrás de personajes popularísimos del cine cómico, que en España eran conocidos por los apodos de Salustiano, Toribio, Sandalio, Nemesio, Canuto, Lucas, Casimiro, Virginio, Severino, Biscotín, Trompición, Nicomedes, Cirilo, José, Ambrosio, Calínez o Quintín, cuyos cortos formaron parte de muchas sesiones cervantinas?

¿Qué era una actriz "maquietista" (como Luisita Esteso, Amalia de Isaura o Carmen Lirio)?

¿Cómo era una "Compañía Automecánica", la de (Francisco) Sanz; la de «más original y perfecta del mundo», en la que la «exacta precisión de sus movimientos se confunde con los seres humanos», que tras su éxito en el Bretón logroñés llegaba al Cervantes el 3 de diciembre de 1929? ¿Qué era una ORQUESTROLA? Porque el día de navidad de 1928, para acompañar la proyección de la conta cómica en dos partes de La Pandilla –¿quién recuerda el nombre de sus miembros, o del perro?– titulada *Fantasmas y aparecidos* y las cinco primeras partes de la superproducción histórica de la

Metro *Rómula* (1924, Henry King), ¡ni más ni menos que con las hermanas Dorothy y Lillian Gish!, funcionó «el magnífico aparato radio eléctrico ORQUESTROLA, que tanto entusiasmó al público anteayer, ejecutándose, entre otras piezas, unas jotas del insigne violinista arnedano CELSO DÍAZ».

Resultaría también enciclopédico el diccionario de profesiones, utilería y argot que podría listarse extrayendo el léxico y las clasificaciones utilizadas en los programas de mano expuestos. Hablando de palabras, y sólo en referencia a las variantes idiomáticas en el cine –tanto por razón de la subtitulación de la época muda como luego por el doblaje obligatorio tras la guerra civil–: “hablada en inglés con epígrafes en castellano”, “con epígrafes explicativos en castellano”, “hablada y cantada en inglés, con epígrafes explicativos en español”, “hablada en inglés con letreros explicativos en castellano”, “actor de habla española”, “dialogada por dobles EN ESPAÑOL”, “TOTALMENTE HABLADA EN ESPAÑOL”, “directa EN ESPAÑOL”, “impresionada directamente EN ESPAÑOL” (las mayúsculas son destacadas así de imprenta). Siguiendo con el cinema, términos como “cine en jornadas” (por episodios), “revista tomada del natural”, “casa editora” (por productora), “revista gráfica”, “novela de gran interés” (por largometraje), “asunto” (por argumento), “partes” (por rollos) o calificativos como “super Joya UNIVERSAL”, “Selecciones Gaumont DIAMANTE AZUL” o “monumental súper comedia”. Y en cuanto al teatro y las variedades, genéricos como “excéntrico”, “sugestionista”, “cupletista imitador de estrellas”, “cómico parodista”, “dominador de voluntades”, “atracción acrobática cómica”, “Cómico fantasista”, “satélite del humor”, “supersónico actor de revista”, “Primera actriz y primer actor”, “galán”, “apuntador”, “Bailarín de claqué y *rusian boy*”....

Pues toda esta información –extraída entre un volumen muchísimo mayor– impresa en los programas de mano es vital para entender la afición, la ilusión (incluso “el ilusionismo”), el deseo y la fruición que el cine, el teatro y las variedades crearon en los públicos del siglo XX.

Y siendo la antigua distribución del aforo del Cervantes otro mapa borrado, que iba desde la entrada general hasta la delantera de paraíso pasando por la entrada de patio, balcones y palcos de platea, corresponde concluir este tablón antológico con el aviso que solía cerrar los programas: «ADVERTENCIAS Y PRECIOS, SEGÚN COSTUMBRE».

(El “maquietismo” era el arte de la caricatura, de la parodia o de la imitación extremas, con gran carga satírica, realizada mediante el cante y / o el baile.)

TEATRO CERVANTES ARNEDO
29, 30 y 31 ENERO - 9 NOCHE

de JOSE ZORRILLA



DON JUAN TENORIO

ASOCIACION AMIGOS DE ARNEDO

• • •

EL CERVANTES DE MI CORAZÓN

JOSE MARÍA LEÓN

• • •

Estas volanderas transmiten la historia de nuestro teatro, de nuestro pueblo y, casi, de cualquier pueblo de España que presumiera de tener un cine o un teatro en el siglo pasado. En Arnedo llegamos a disfrutar de cuatro salas: el teatro Cervantes, el Celso Díaz, el Nuevo Cinema y el cine infantil Don Eliseo.

En el año 1964, mis padres, mi hermano y yo pusimos en marcha Gráficas Isasa, una imprenta cuyos pasos continúa la siguiente generación familiar de nuestros hijos. Al ver estos diseños e impresiones, tipográficos la mayor parte, me descubro componiendo alguno de ellos con las piezas de plomo, letra a letra, preparando el marco que luego iría a la rama de nuestra minerva para la impresión.

Mis primeros contactos con el cine se produjeron en el Celso Díaz, donde mi padre José trabajó de acomodador. Como en aquella época era habitual la sesión doble o continua, yo le llevaba un bocadillo para la cena y muchos días me quedaba a ver la película que se estaba proyectando. Él realmente era agricultor, como la mayoría de los hombres de su tiempo, pero para alcanzar una pensión mejor y ampliar su cobertura de asalariado en la Seguridad Social, se empleó durante muchos años en el cine. Para él fue una suerte trabajar allí, ya que era un gran aficionado al séptimo arte, uno de los muchos legados que nos dejó.

Recuerdo durante mi niñez cómo don Eliseo nos llevaba a los que ayudábamos en la iglesia, después de la misa de los domingos, a la cabina donde probaba el rollo que se proyectaría por la tarde. Ahora veo esa película pasar por delante de mis ojos en la que soy a la vez actor y espectador. Pero si con uno de nuestro templos teatrales y cinematográficos he tenido una relación más directa e, incluso podría decirse, un cierto enamoramiento por los buenos momentos que he vivido allí, es con el teatro Cervantes, Cervantes de mi corazón.

En los años sesenta me enrolé en el grupo teatral del entonces llamado Club Picota, donde comenzamos interpretando teatro leído alrededor de una mesa. El curioso mueble estaba pertrechado con una bombilla delante de cada uno de nosotros que se encendía según quién hablaba, de modo que el público lo reconocía al momento. Recuerdo algunas de aquellas obras, como *Llama un inspector*. Y pasamos ya a representar en las tablas *La educación de los padres* y *Sublime decisión*. Más tarde, Carlos Salto Moya, un notario con gran inquietud cultural, montó *Prohibido suicidarse en primavera* y me asignó el papel de Juan. Con esa función me estrené en las tablas del Cervantes, tuvimos cierto éxito y ganamos un concurso provincial, lo que nos llevó a representarla varias veces en Arnedo e incluso actuamos en Tudela, Calahorra y Logroño.

Hoy, al mirar los viejos programas de entonces, me veo con nitidez en el gallinero del Cervantes disfrutando de aquellas películas, obras y revistas de los años sesenta y setenta, que pasaron por Arnedo y reafirmaron la querencia por la cultura que ya me habían inculcado en mi familia.

En 1983 la Asociación de Amigos de Arnedo contactó con el profesor José Ángel Segura, un apasionado del teatro, para que dirigiera *El Can de Vico*, una obra que ya se había representado en nuestro municipio en 1945 y cuyo argumento contaba la leyenda del moro señor (el Kan, con "K") de Arnedo que se convertía al cristianismo tras la aparición de la Virgen. José Ángel me ofreció entonces el papel del Kan y hoy añoro con cariño a mis compañeros de reparto: mi mujer Josefita Solana, mi hermano Jesús, Ramón Ruiz, Juan González, Jesús Pérez-Alfaro, Charo Hernández, Inmaculada Álvarez... La acogida fue increíble, hubo siete llenos consecutivos en el teatro Cervantes. Después montamos *Don Juan Tenorio*. El grupo continuó con *La cena de los tres reyes* y *El gran minué*, pero yo lo dejé ante un reto mayor, un papel protagonista para representarnos a todos, pues fui elegido alcalde de Arnedo en 1987. Después de esa etapa volví a subirme a su escenario un tiempo más tarde para representar *Luces de bohemia*.

Ahora, con la perspectiva del paso del tiempo, me siento orgulloso de algunos de los proyectos que acometimos en los dieciséis años de alcaldía: el parque del Cidacos, la Casa de Cultura, la cuesta de la Veda, la mina de la plaza, la zona deportiva o la residencia de ancianos, pero si de algo puedo presumir, es de la compra y la construcción del nuevo teatro Cervantes. Siempre fue una de las ideas prioritarias, desde el principio de nuestro mandato, y quiero aprovechar para agradecer la buena disposición que mostró la familia Garrido Muro para la venta. Fue una tarea costosa en la que tuve la ayuda imprescindible de un elenco extraordinario: Mariano Donamaría, Josep Borrell, Cristina Narbona, Javier Frechilla, Carmen Herrero o Manolo de la Dehesa... Tras ocho intensos años de trabajo, el 22 de febrero del 1999, la orquesta Filarmonía, bajo la dirección de Odón Alonso, se encargó del concierto inaugural, gracias a las gestiones del músico arnedano Ángel Beriaín. Y hoy, como en los versos finales del Tenorio, igual que si nuestro teatro fuera la amada doña Inés, me dan ganas de repetir: ¡Cervantes de mi corazón!

PLOMO, PAPEL Y TINTA

GABRIEL SANTOLAYA

Para un diseñador del siglo XXI, enamorado de su profesión, es emocionante poder contemplar en su conjunto esta colección de piezas gráficas que son el fruto de una profesión antigua que ha ido evolucionando de manera vertiginosa en los últimos 40 años, ayudada por los avances mecánicos, químicos y digitales.

Emocionan los papeles, emociona el lenguaje, las tipografías, las orlas, los colores. Conmueve imaginar a esas personas en sus talleres componiendo, entintando, imprimiendo, plegando. Imaginar cómo alguien guardó todo esto durante tanto tiempo para que ahora pueda ser descubierto, expuesto y publicado.

Los programas y carteles que se recogen en este libro no solo son testimonio de la efervescencia cultural del Teatro Cervantes de Arnedo, sino también un alijo de pequeñas joyas gráficas que revelan mucho sobre la historia técnica, industrial y visual de la España de la primera mitad del siglo XX.

La mayoría de estas piezas fueron realizadas en imprentas de la zona en una época en la que los medios eran escasos, pero el ingenio abundante. Se trata, en su mayoría, de trabajos compuestos con tipografía móvil en plomo e impresos en papel modesto. De la observación de estos impresos podemos deducir que las imprentas donde se realizaron no contaban con una amplia gama de familias tipográficas, y menos aún con variantes de estilos o cuerpos. Esta limitación obligaba a los impresores a jugar con lo que tenían: composiciones sobrias que organizan la información de forma clara y jerárquica y un uso creativo del espacio en blanco. La composición tipográfica se convertía así en un arte de precisión y de soluciones prácticas.

En muchos de estos afiches se percibe un lenguaje gráfico directo, robusto, sin ornamentos superfluos. Un diseño que responde más a las herramientas disponibles que a un estilo buscado. Pero ahí reside precisamente su encanto, en la capacidad de transmitir la información —el día, la

función, los artistas, la entrada— con economía de medios y fuerza visual. La forma estaba supeditada a la función, y esa honestidad tipográfica es, hoy, parte de su belleza.

Los tipos de plomo comparten espacio con elementos gráficos más elaborados. La incorporación de imágenes fotográficas mediante técnicas de fotograbado o zincografía, permite incluir retratos de los artistas que protagonizan las funciones —actores, cantantes, ilusionistas...— y dotar a los carteles de una dimensión más emocional y visualmente seductora.

Esta colección no solo habla de espectáculos. Lo hace también sobre un incipiente lenguaje gráfico como herramienta de comunicación social, de la historia de la impresión en localidades como Arnedo, con una importante vida industrial, y del papel que tuvieron estos oficios —a menudo invisibilizados— en la construcción de la vida cultural de toda una época.